

Editorial

Pensando críticamente la investigación universitaria

<http://dx.doi.org/10.18566/comunica.n36.a01>

El desarrollo de la investigación en América Latina y en el mundo supone cotidianamente nuevos desafíos a la educación universitaria. Fundamentalmente, porque exige transitar de modelos de aprendizaje e investigación centrados en los contenidos, a otros organizados para responder a nuevas preguntas y desarrollar la transferencia de conocimientos y habilidades a los diferentes sectores de la sociedad.

La vida académica de nuestras universidades, y especialmente de nuestras facultades de comunicación, necesita aportar conocimiento y creatividad para intervenir en el destino colectivo de nuestros países y ciudades desde una mirada plural garantizada por la ubicación autónoma de la universidad en la sociedad. Esta contribución necesita de una cultura general y diversificada, pero sobre todo de un espíritu vivo y de una actitud ética que resguarde las “miradas múltiples”, y nos comprometa en la construcción de ciudadanos para el ejercicio de la vida pública.

A propósito de este enunciado, Cristina F. Pereda en un artículo publicado en el diario *El País* (mayo, 2015) y titulado “¿Necesitamos tantos científicos?” menciona que, y esto tiene que ver con el debate en Estados Unidos sobre lo que muchos consideran como un énfasis excesivo en la educación científica frente a las artes y las humanidades, en el MIT de Boston, donde el 100 % estudia grados científicos, se obliga a los estudiantes a tomar un cuarto de sus asignaturas en el ámbito de las ciencias sociales o el arte. Precisa que en la actualidad 1,5 millones de estudiantes de primaria en EE. UU. no reciben clases de música y que otros 4 millones tampoco participan en lecciones de artes visuales. El 100 % de los estudiantes de escuelas públicas, es decir un total de 23 millones, nunca tiene una clase de danza ni de teatro.

Promover el pensamiento crítico y el trabajo en equipo que permitan a los estudiantes integrarse a los equipos de investigación como parte de la actividad de aprendizaje, en sus diversos niveles de complejidad, permitirá aprender a desarrollar un proceso de indagación, exponer los resultados y sustentar ideas. En ese sentido, el educador brasileño Paulo Freire (2006) en *Pedagogía de la autonomía* señala: “Mientras enseño continuo buscando,

indagando. Enseño porque busco, porque indagué, porque indago y me indago. Investigo para comprobar, comprobando intervengo, interviniendo educo y me educo". Quedan atrás las visiones y formas de organización educativas endogámicas para mirar la sociedad y acompañar al educando, lo cual implica superar la mera transmisión de contenidos.

En nuestras universidades nos enfrentamos a las políticas de acreditación y de internacionalización, estrechamente ligadas a los diversos rankings internacionales. Si bien estamos ante nuevos retos relacionados con la calidad, también aparecen nuevas "ataduras" a sistemas. No podemos perder la perspectiva sobre los países a los que pertenecemos y las necesidades regionales y locales en las cuales se encuentran inscritos nuestros centros académicos. La tendencia a publicar en revistas internacionales arbitradas conduce, en muchos casos, a que el conocimiento generado no llegue sino a los pares, y no necesariamente a quienes toman decisiones o a quienes generan los cambios. Nuestra investigación debe favorecer los vínculos academia-empresa/academia-gobierno/academia-sociedad para evitar la exclusividad de la relación academia-academia.

En el 2013, la importante socióloga Saskia Sassen ganó el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales. Es la única mujer que aparece entre los 10 primeros científicos sociales del mundo según el *ranking* del Social Science Citation Index. En una entrevista para *El País* mencionó lo paradójico que era obtener tal honor sabiendo que en EE. UU. ella no pertenece al *ranking* porque se siente incapaz de producir tres o cuatro artículos indexados y prefiere más bien escribir para medios masivos y sacar un libro serio cada cinco años aproximadamente. Así afirma:

Estamos entregando nuestra calidad científica a Thompson Reuters igual que la calificación de nuestras economías a Fitch, Moody's y Standard & Poor's. La estandarización de nuestra enseñanza universitaria y de nuestra producción científica nos llevará a universidades sin debates, investigaciones sin compromiso y un sistema académico sin pensamiento.

Sugiero tomar en consideración algunas ideas orientadas a mejorar la calidad de la investigación en nuestras universidades:

Desarrollar concursos de investigación para seleccionar proyectos de muy alto nivel sobre las líneas consideradas como prioritarias a través de procesos de evaluación que garanticen la calidad y pertinencia de los proyectos en marcha. Asimismo, para evitar la endogamia, deberán participar evaluadores externos nacionales e internacionales. Los proyectos han de promover la innovación y ubicarse en el campo de la investigación aplicada para que sus resultados beneficien al entorno social, llámese la región, la comunidad, la empresa o el

Estado. La publicación de resultados en revistas científicas acreditadas debe, además, divulgarse entre los sectores interesados e involucrados. Resulta fundamental acceder a fondos concursables dentro de los propios países a través de alianzas con organizaciones públicas y privadas.

Los indicadores de investigación tendrán que medir la inversión, los recursos humanos comprometidos, el impacto y alcance social y la producción científica. En nuestras universidades latinoamericanas es fundamental incorporar el impacto de la investigación en las políticas públicas y fomentar una activa política de formación de investigadores a través del intercambio de estudiantes de pregrado y postgrado, así como de las pasantías de investigadores y de aquellos encargados de la gestión de la investigación.

La internacionalización de la investigación es un objetivo de la mayor trascendencia en nuestras universidades. Para materializarla es necesario promover grupos de investigación, especialmente a través de los postgrados y doctorados, que permitan profundizar y extender la investigación incorporando a los estudiantes; asimismo es necesario emprender proyectos de investigación que no solamente respondan a interrogantes puntuales, sino que se ocupen de problemas de fondo, de más largo aliento y que demanden miradas interdisciplinarias; facilitar el diálogo interno para que los investigadores se conozcan y trabajen en equipo, y también el externo para que interactúen con investigadores de todo el país; trabajar con grupos de diversas ciudades y del exterior con intereses comunes de investigación a través de concursos para la movilidad internacional y convenios con socios internacionales a través de redes nacionales e internacionales.

Constituye un reto en nuestros países y para nuestras universidades públicas y privadas elaborar nuevos criterios sobre la evaluación de los resultados y los impactos de la investigación; estos, además, tienen que venir acompañados de cambios en la gestión de la investigación. Así es posible complementar las herramientas bibliométricas tradicionales con unas nuevas que estén acordes con la región para, de este modo, incorporar un enfoque cualitativo, regional y local. Así será posible medir el impacto no solamente por las citas endogámicas de la propia comunidad científica.

María Teresa Quiroz Velasco

Directora Instituto de Investigación Científica, Universidad de Lima
Correo electrónico: tquiroz@ulima.edu.pe